

# LA IBERIA.

### DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Madrid, un mes.	10 rs.
Provincias, Islas Baleares y Canarias, un mes.	46
Idem, tres meses.	46
Idem, seis.	90
En provincias, suscribiéndose en la Administración, por trimestre.	47
Los suscritores contra quienes haya que girar, por trimestre.	48

#### PRECIOS DE ANUNCIOS.

El minimum 2 reales, y los que pasen de ocho líneas á 4 cuartos cada una de 20 letras.  
Para los suscritores 2 cuartos linea.

#### COMUNICADOS.

Se insertarán á precios convencionales segun el lugar y clase de letra que ocupen.  
La Redaccion ó Administración no devuelve los originales de anuncios ó artículos que por cualquiera circunstancia no se publiquen.

#### PRECIOS EN EL ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

Estranjero y Ultramar, tres meses suscribiéndose en la administración. 60 rs.  
En el Estranjero y Ultramar, por trimestre suscribiéndose en la Península. 70  
Idem haciéndola en el Estranjero. 80

#### PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID.

En la Administración, calle del Baño, número 3, piso principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, y en la de Lopez, Don Leocadio, calle del Carmen.

Los números sueltos á seis cuartos

#### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el día 13 del presente, se servirán renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de LA IBERIA.

A los suscritores de Madrid se les llevará el recibo á domicilio.

#### Seccion electoral.

Los monárquicos puros apoyan por lo visto las candidaturas de Bravo Murillo, Bertran de Lis y demás ex-ministros reformadores. La Regeneracion las recomienda, y casi casi les dá un beso de paz.

Nuestro apreciable corresponsal de la Conca de Tremp, nos dice que todos los empleados, hasta los estanceros, trabajan en este distrito en favor de la candidatura ministerial. La gravedad de las noticias que sobre estos hechos nos comunican es tanta, que no creemos prudente estendernos sobre ellas. Pero no podemos menos de llamar la atención de quien corresponda, sobre la conducta que, segun se nos manifiesta, observa el comisario de montes del referido distrito en la cuestion electoral.

Ya han aparecido en Tremp las listas, en las cuales aparecen eliminados lo menos una tercera parte de los electores. En todo el partido judicial de Viella (valle de Aran), solo quedan veintuno, de los cuales uno ha muerto. Y esto se ha hecho, porque el señor Madoz es el particular favorecedor del indicado valle, siendo por lo tanto votado en él por unanimidad.

En Gerri, poblacion importante del partido de Sort, que contenia de 12 á 13 electores, ahora no tiene ninguno, y así sucede en otros pueblos, donde el señor Madoz cuenta con verdaderas simpatías.

El día 9 se celebró en la villa de Lolás la reunion de los electores progresistas del distrito de la Conca de Tremp. Reinó entre ellos la mayor animacion, y se demostró el afecto que en el referido distrito profesan todos al señor Ma doz.

Tambien estuvo en el mismo pueblo, y el mismo dia, el candidato ministerial. De Villavindas (Palencia), nos dicen que las listas electorales están como en todas partes, es decir, cortadas y recortadas á gusto del bando moderado. ¿Por qué nos debe extrañar esto, si en todas partes sucede lo mismo?

Segun dicen Las Novedades, en la provincia de Salamanca, habiendo renunciado los concejales de opiniones monárquicas puras, han sido electos hombres de opiniones moderadas. El partido progresista iba á disputar vivamente la eleccion de diputados á Cortes en Salamanca, Bejar y Peñaranda. Entre otros candidatos se hablaba del brigadier Inestal y del infante don Enrique.

El señor Peña tiene bastantes probabilidades en este último punto.

En Málaga se habia verificado una reunion progresista. En Granada se habian reunido los monárquicos puros bajo la direccion de don Nicolás del Paso y Delgado,

catadrático de aquella universidad, acordando tomar parte en la lucha electoral si contaban con ciento veinte votos seguros.

El señor don Gaudencio Maso y Espejo, candidato progresista por el distrito de Gerona, ha puesto por lema de su candidatura esta palabra: *desamortizacion*.

En la provincia de Teruel se ha formado la junta directiva de elecciones del partido progresista, con gran entusiasmo de los liberales de corazón.

Componen esta junta los señores don Cristóbal Esteban, don Manuel Lorente, don Juan Navarro Rodríguez, don Rosendo Sociats y don Tomás Nogués.

En esta provincia es segura la eleccion de los señores don Francisco Santa Cruz é Iranzo, si no se apela á medios escandalosamente ilegales.

#### SECCION DOCTRINAL

Después de examinar el presupuesto de gastos de la manera que nos ha sido posible, réstanos decir algo sobre el de ingresos. Visto el primero, no es necesario ser muy versado en materias de hacienda y economía social, para adivinar lo que podrá ser el segundo. En efecto, un gobierno que á pesar de la paz y el orden de que habla enfáticamente, aumenta el ejército; que hablando de mejoras, aumenta los empleados, que hablando de economías, aumenta los haberes de las clases improproductivas: un gobierno que no acierta con una reforma útil, con una medida beneficiosa: un gobierno que es conservador de todos los abusos existentes y restablecedor de los que habian desaparecido: un gobierno que no solo gasta mucho, sino que gasta mal, no puede buscar bien los medios de cubrir sus gastos. La contribucion de consumos corresponde perfectamente á las enormes sumas invertidas en el ministerio de la Guerra; y las rentas del Estado que representan monopolios, trabas y vejaciones, no figuran mal al lado de los cuantiosos gastos que se hacen para exigirlos. Hé aquí, pues, desarrollado el pensamiento del gobierno. Que los que cobran sean en mayor número y cobren mas; que los que pagan paguen mas. ¿Podrán pagar? Es cuenta de ellos.

No es posible continuar indefinidamente con ese presupuesto, que siempre crece y amenaza siempre crecer mas, y al que se dá una inversion enteramente opuesta á las necesidades del pais y al espíritu del siglo. En la administración de los caudales públicos el mal ha llegado ya á tal estremo, que de su exceso mismo esperamos el remedio. Y le esperamos, porque la opinion avanza, muy lentamente para nuestro deseo, muy rápida para los que la niegan, porque la temen.

El presupuesto de ingresos, lo mismo que el de gastos, mas que del señor ministro de Hacienda es obra de la necesidad. Cuando se sientan ciertas premisas, no hace esperar mucho tiempo las consecuencias la inflexible lógica de los hechos. De los principios del partido moderado y sobre todo de sus fines, debe resultar un presupuesto poco mas ó menos como el que ha presentado el señor Barzanallana, cuya obra, aunque fuese S. E. el hombre mas entendido, adolecería del pecado capital de estar basada sobre el error

Los principios económicos, ó mas bien las rutinas del partido moderado son su cáncer, son un germen de destruccion que lleva consigo. Apenas hay una de sus medidas económicas que no esté en oposicion con los principios de la ciencia; y como sin abjurar su credo político no puede reformarlas; y como la razon acaba siempre por tener razon, el partido moderado no tiene posibilidad de ser buen administrador de los caudales públicos.

Los presupuestos del año 1857 son una grande y triste prueba de esta verdad. Los gastos son exorbitantes, porque es preciso que lo sean los medios de cubrirlos son onerosos, porque así lo manda la lógica de los hechos, y porque

Tambien en el mal existe una fatal armonía.

Enemigos de rebajar las cuestiones haciéndolas personales, dirijimos cargos á los partidos mas bien que á las personas. Las que componen el actual gabinete no administrarán la hacienda pública mucho mejor ni mucho peor que los que hayan de sucederlos, siempre que sus sucesores sean los representantes de las mismas opiniones.

Los moderados hablan ciertamente de economías, ¿pero cómo las intentarán? ¿Disminuyendo el ejército? ¿Y el orden? Es una medida esencialmente anárquica la que propone la reduccion de la fuerza armada, protectora del salvador principio de autoridad.

¿Disminuir el número de empleados? sin empleados el partido moderado no parecería partido, y sin muchos empleos no podría haber muchos empleados. Véase si no aquel amoroso párrafo que les dedica el señor ministro de Hacienda, y en que afirma S. E. que sobre ellos pesa más directamente la miseria. No está lejos el día en que el partido moderado se llamará partido empleado; así, es delirio pedirle que se inutilice y deje desiertas sus filas.

¿Se pedirá economía en la recaudacion de los impuestos, haciendo que las corporaciones populares desempeñen ciertos cargos que simplificando las rutinas prácticas no serian gravosos? Aquí hay dos dificultades á cual mas graves. Disminuir el número de empleados, y descentralizar.

Al menos, ya que se gasta mucho búsquese para cubrir estos gastos medios que no sean onerosos. Suprimanse los impuestos indirectos. Tienen la sancion del tiempo. Que pongan trabas al comercio, que dan lugar á manejos inmorales, que presentan el mal ejemplo de ganancia sin trabajo, que sirven de plautel de donde salen después los contrabandistas atrevidos y los ladrones famosos, que son increíblemente caros en su recaudacion, que pesan sobre el pobre, y tanto mas, cuanto es mas miserable. No importa, tienen la sancion del tiempo y nosotros somos conservadores.

Desamortícense siquiera esas propiedades que están hoy en manos que se llaman muertas antes de la famosa segunda base. Ya que ha de imponerse tanto, aumentése la riqueza imponible; no se pongan trabas de todas clases al movimiento social. Imposible: somos religiosos, y esa proposicion es una impiedad.

Deje el Estado de ser propietario y fabricante y monopolizador. Sustitúyase su administración inactiva y onerosa con la económica y mas entendida del particular. Aumentense por este medio los ingresos del Tesoro. Devuélvase á la industria y á la agricultura tantos brazos robustos como el contrabando prepara al crimen. Imposible. El monopolio tiene la sancion del tiempo, y suena bien á nuestros oídos. ¿Cuántos traslomos no producirian esas innovaciones y cuántos cesantes!

Márchese hácia la libertad de comercio. Imposible. Es preciso respetar los intereses existentes. ¿Quién concibe una sociedad sin carabineros y sin contrabando? ¿Utopías!

Así pues, el partido moderado no puede dar un paso en el terreno de las mejoras económicas, sin hallar un párrafo de su credo político que le detenga. El mal es esencial, no está en la inteligencia escasa de este ó del otro hombre, ó en su ignorancia; está en los principios del partido, esencialmente opuestos á las grandes verdades de la economía social. Por eso sus hombres pensadores y de mas valer pueden decir: *Video bona proboque deteriora sequor*. Ejemplo el señor Pastor, ministro de Hacienda moderado, que ningún abuso reformó en el poder, y que ha escrito *La ciencia de la contribucion*, libro en que se sostienen los principios progresistas exagerándolos muchas veces.

Nos hemos estendido demasiado en consideraciones acerca de la imposibilidad en que se halla el partido moderado de ser buen administrador de los caudales públicos, y habremos de dejar para otro día el examen de los números del presupuesto de ingresos. El demostrará una vez mas, que lo que nosotros decimos, nuestros adversarios se encargan de probarlo.

Ayer asistimos á cumplir el último deber, con los restos del venerable patriarca de nuestra literatura el gran Quintana, á quien ya solo nos es dado consagrar un recuerdo en nuestra memoria, y un lugar en nuestras oraciones. Un genio numeroso rodeaba ya, cuando nosotros llegamos, la casa en que estaba depositado el cadáver; entre este genio nos es imposible recordar los nombres de las personas notables que vimos. Allí estaba todo lo mas distinguido que encierra la corte en todos los ramos del saber humano. La política, la milicia, la instruccion pública, las bellas artes, la prensa toda, la industria, el comercio; todo estaba allí representado. Solo se echaban de menos por su significacion oficial, los miembros del Gabinete, que en nuestro concepto debieran haber sido los primeros en ir á consagrar en momento tan solemne una de las mas altas glorias nacionales.

Nos es imposible determinar nombres propios, porque sobre no poder recordarlos todos, esto necesitaría algunas columnas de nuestro periódico.

Tambien acudian á aquel lugar muchas gentes del pueblo, mostrando así la popularidad que los cantos de Quintana han alcanzado y lo generizada que estaba la fama de su patriotismo y sus virtudes.

A las cuatro de la tarde se sacó el cadáver de la casa mortuoria, y llevando las cintas

del carro fúnebre las personas que ya habíamos anunciado ayer, delante un ayuda de cámara llevaba la corona de oro que la reina puso hace dos años en las sienes del ilustre poeta; quiso disponer que la gente fuera detrás del carro fúnebre en dos filas, pero no pudo conseguirse á causa de lo numerosa que era la concurrencia, y de lo obstruidas que se encontraban las calles y sus avenidas. Al pasar el féretro se apresuraban á saludar sombrero en mano los yertos despojos del hombre eminente, cuya fama se irá engrandeciendo á medida que se vayan sucediendo las generaciones es.

Todos los balcones de las calles por donde pasó el entierro hasta llegar al cementerio de la Patriarcal, estaban tambien llenos de gente. En el cementerio no se habia, á pesar de lo espacioso que es. Allí, terminadas en la capilla las ceremonias religiosas, llevose el féretro al panteon que le estaba destinado, y antes de ser colocado en el nicho, la señora Avellaneda leyó una poesia que en otro lugar copiamos, lo cual nos evita de hacer su elogio. En seguida el señor Martos, con su habitual elocuencia, pronunció un ardiente discurso, en el cual analizó varias poesías de Quintana, para mostrar lo vivamente que respira en ellas el sentimiento liberal y la idea de lo grande y de lo bello.

Siguió al señor Martos Mr. Breistroff, director del Correo francés, quien pronunció un sentido discurso en su idioma, dando gracias á la prensa española por la distincion con que le habia honrado, eligiéndole para que llevase una de las cintas del féretro, representando á la institucion.

Esta galanteria digna de la nobleza castellana la apreció en todo su valor el escritor francés. El se asociaba de corazón á esta solemnidad y dijo que la gloria de Quintana no se extendia solo á España, ni á Francia, donde sus obras eran muy estimadas, sino al mundo entero. Su discurso fué muy bien acogido por la inmensa concurrencia.

El señor Fernandez y Gonzalez leyó una poesia de don Carlos Navarro y Rodrigo, justamente apreciada por sus producciones literarias, y actual redactor de *La Epoca*.

El señor Castelar, con la brillantez de imágenes que acostumbra, con su fácil dición y su elegancia de estilo, ponderó las virtudes de Quintana; le presentó en los dos aspectos bajo los cuales puede ser considerado, el político y el literario; y entre los aplausos de la concurrencia manifestó con el ejemplo del mismo escritor, que publicó sus odas precisamente en unos tiempos en que la tiranía ensayaba los furros de la agonía; que la idea en la lucha con la fuerza vence siempre, porque la fuerza como material es pasajera, y la idea como divina es eterna.

El señor Alarcon leyó un artículo que nos recordó la Noche-buena de Larra, por mas que solo se parecía á ella en el género, lamentándose en él de la pérdida de Quintana, anciano venerable perteneciente á una gran generacion, «que se habia quedado en el mundo mas tiempo que sus compañeros para ver cómo continuábamos la obra santa que ellos comenzaron.» Con este motivo hace el señor Alarcon una que podríamos llamar confesion general del siglo XIX, y espone

sus miserias; pero la estienda á todos, negando así que aun hay virtudes en nuestro suelo; máxima que nosotros no aceptamos.

El señor Vila y Goiry leyó muy bien una entonada poesia á Quintana.

En seguida el señor Calvo Asensio, creyendo que no era posible dirigirse á un poeta y prosista como don Manuel José Quintana, de una manera digna de él ni en prosa ni en verso, para mostrar su entusiasmo por las obras del inspirado poeta, leyó la oda á la Imprenta, cuyos sublimes pensamientos, brillantes imágenes y sonoros versos fueron repetidamente aplaudidos.

Acabada esta lectura, se colocó el cadáver en el nicho y volvimos á Madrid con un gran peso en el corazón, y al mismo tiempo cierta alegría. Hasta aquel momento no habíamos comprendido la gran pérdida que habíamos sufrido, pero tampoco habíamos comprendido tan bien como entonces que Quintana no morirá mientras viva el pueblo español, porque este conservará eternamente su memoria.

Presidien el duelo los señores Ochoa y Caveda, directores de Instruccion pública y Agricultura, por delegacion del ministro del ramo; los parientes y testamentos del finado, y los señores Galicia, Barrantes, Orgaz y Marraci, individuos de la comision de coronacion.

Se han circulado ya las órdenes para que marchen á la isla de Cuba ochenta capitanes y un número proporcionado de subalternos.

Los primeros van sin ascenso, sortéandose del tercio de la escala abajo los que se necesitan para completar dicho número después de contar con los voluntarios. Las demas clases marchan con ascenso; pero si entre ellas no hay el número de voluntarios suficientes, se apela tambien al sorteo.

Son infinitos los ascensos de sustituyente que se han dado en estos días á cadetes y sargentos primeros con destino á Ultramar.

Entre los privilegios concedidos últimamente por la reina, figura uno á la introduccion de un procedimiento para convertir el hierro colado en dulce y en acero sin necesidad de combustible.

La Peninsula ha indicado que puesto que se trata de elevar un monumento á la memoria del ilustre poeta don José Espronceda y del malogrado crítico don Mariano José de Larra, se diere un lugar en él á los restos del gran Quintana. Nosotros, que apreciamos como el que mas la memoria de Larra y Espronceda, que coadyuváremos en cuanto nos sea posible á la ereccion del monumento destinado á eternizarla, creemos sin embargo que don Manuel José Quintana debe tener un monumento aparte, un monumento para él solo. Don Manuel José Quintana tiene no solo el carácter literario, sino el político; por mas que su memoria honre á toda España como una gloria nacional, honra mas á un partido, al liberal que era el suyo. Recuerda las glorias de la libertad en todo lo que va del siglo presente, la libertad en política y en li-

—Pues bien! yo que soy vuestro verdadero amigo, debo sacaros de vuestra ignorancia. Debo ponerlos en situacion de que podais hacer que cesen las calumnias inventadas, sin dula, por Amelia, que tiene la necia pretension de querer rivalizar con vos. Esta mañana vine para haceros una visita, acompañado del fátuo de Estanislao, que me precedia algunos pasos, cuando al llegar á la puerta de este gabinete, volvíse diciendo que os habia visto con Mr. de Rubempré en una situacion que no le permitia entrar. Arrastróme fuera, sin darme tiempo para pensar en nada, y cuando ya estábamos en Beaulieu, me hizo saber la razon de su retirada. Si yo la hubiese sabido antes, no me hubiera ausentado de vuestra casa, á fin de aclarar este asunto con ventaja de vuestra parte: pero volver después de haberme alejado no probaba ya nada. (Que Estanislao haya visto bien ó haya visto mal, él no debe tener razon. Querida Nais, no dejéis que un necio juegue con vuestra vida, con vuestro honor, con vuestro porvenir: imponedle silencio al instante. Ya conocéis mi situacion aquí. Aunque necesario de todos, soy enteramente vuestro. Disponed de mi vida que os pertenece. Aunque hayais rechazado mis súplikas, mi corazón será siempre vuestro, y en todas ocasiones os probaré cuánto os amo. Si, yo velaré por vos, como un fiel servidor, sin esperanza de recompensa, únicamente por el placer que tengo en servirlos, aun sin saberlo vos. Esta mañana he dicho por todas partes que yo estaba en la puerta del salon y no he visto nada. Si se os pregunta quién os ha enterado de todo, valeros de mí. Yo tendré á mucha honra ser vuestro defensor declarado; pero, hablando entre nosotros, os diré que Mr. de Bargeton es el único que tiene el derecho de pedir una satisfaccion á Estanislao. Aun cuando Mr. de Rubempré hubiese hecho alguna locura, el honor de una mujer no debe estar á merced del primer aturdido que se arroja á sus plantas. Hé aquí lo que yo he dicho.

Nais dió las gracias á Chatelet con una inclinacion de cabeza y permaneció pensativa. Estaba fatigada, hasta lo

infinito, de la vida de provincia. A la primera palabra de Chatelet ella habia fijado sus ojos sobre Paris.

El silencio de madama de Bargeton ponía á su sábio adorador en una situacion apurada.

—Disponed de mí—dijo—os lo repito.

—¡Gracias!—respondió ella.

—¿Qué pensais hacer?

—Ya veré.

Después de estas palabras hubo un largo silencio.

—¿Tanto amais á ese jóven poeta?

Madama de Bargeton dejó escapar una soberbia sonrisa, y se cruzó de brazos mirando las cortinas de su gabinete.

Chatelet salió sin haber podido descifrar el corazón de esta mujer.

Cuando Luciano y los cuatro viejos que acudian fielmente todas las noches á jugar su partida se hubieron marchado, madama de Bargeton detuvo á su marido que se disponia á retirarse á la cama abriendo la boca para desechar una buena noche á su mujer.

—Venid por aquí, querido; tengo que hablaros—dijo ella, con una especie de solemnidad.

—Mr. de Bargeton siguió á su mujer al gabinete.

—Acaso he hecho mal—dijo ella—en demostrar demasiado calor en la proteccion que he dispensado á Mr. de Rubempré, calor que ha sido tan mal comprendido tanto por los necios de la villa como por el mismo protegido. Esta mañana, y en este mismo sitio, Luciano se ha arrojado á mis pies, haciéndome una declaracion de amor. Estanislao entró en el momento en que yo hacia que se levantase el jóven, y faltando á todos los deberes que impone la cortesia, tratándose de una señora, pretende haberme sorprendido en una situacion equívoca con Mr. de Rubempré, á quien yo trataba en aquel instante de la manera que él se merece. Si este jóven exaltado supiese las calumnias á que ha dado lugar su locura, estoy cierta de que iria á buscar á Estanislao, le insultaria y le obligaria á batirse. Esta ac-

Chatelet dirijóse á Mr. de Chandour y le dijo:

—Mr. de Bargeton viene sin duda á exijiros una satisfaccion por lo que habeis hablado relativo á Nais. Venid á la alcoba de vuestra mujer, y portaos como hidalgos. Noarmeis ruido, afectad mucha cortesania, tened en tin toda la frialdad de un britano.

Estanislao y Chatelet fueron, pues, á verse con Bargeton.

—¡Caballero!—dijo el marido ofendido,—vos pretendéis haber encontrado á madama de Bargeton en una situacion equívoca con Mr. de Rubempré.

—Con Mr. Chardon,—replicó irónicamente Estanislao que no creia encontrar en Mr. de Bargeton un hombre muy fuerte.

—¡Sea!—repuso el marido.—Si vos no os desmentís delante de la reunion que se halla en este momento en vuestra sala, os ruego que elijais un testigo. Mi suegro, Mr. de Negrepelisse, vendrá á buscaros á las cuatro de la mañana. Tomemos cada uno de nosotros nuestras disposiciones, porque el asunto no puede arreglarse mas que de la manera que acabo de indicaros. Yo soy el ofendido, y elijo la pistola.

Durante el camino, Mr. de Bargeton habia rumiado este discurso, el mas largo que habia pronunciado en toda su vida, y le pronunció sin pasion, con el aire mas sencillo del mundo.

Estanislao palideció y se dijo á sí mismo:—«En resúmenes cuentas, qué he visto yo?»—Pero entre la vergüenza de desmentirse públicamente de todo cuanto habia dicho, y el miedo que le causaba la idea de presentarse ante una pistola, elijió el peligro mas lejano.

—¡Está bien!—Hasta mañana!—dijo á Mr. de Bargeton, pensando que el asunto podría arreglarse.

Los tres volvieron al salon.

Todos los concurrentes trataron de leer en sus fisonomías lo que pasaba. Chatelet sonreia; Mr. de Bargeton esta-

—«¿Es esto lo que me habeis prometido, Luciano?»—dijo. —No mezclos en un presente tan dulce los remordimientos que mas adelante envenerarian mi vida. ¡No marchiteis lo porvenir! Y lo digo con orgullo, no marchiteis lo presente. ¿No poseéis todo mi corazón? ¿Qué mas os hace falta? ¿Se dejaria dominar vuestro amor por los sentimientos cuando el mas bello privilegio de una mujer amada es imponerle silencio? ¿Por quién me tomáis? ¿No soy ya vuestra Beatriz? Si yo no soy para vos algo mas que una mujer, ¿soy menos que una mujer?

—«Ese es el lenguaje que emplearais con un hombre á quien no amaisis—gritó Luciano furioso.

—Si vos no comprendéis cuanto hay de verdadero amor en mis ideas, jamás seréis digno de mí.

—«Vos poneis mi amor en duda, para dispensaros de responder á él—dijo Luciano arrojándose á los pies de madama de Bargeton y llorando.

El pobre jóven lloró formalmente viéndose por tanto tiempo á la puerta del paraíso. Eran las lágrimas del poeta que se ve humillado en su polverio; las lágrimas del niño que se desespera al ver que le niegan el juguete que ansia.

—«¡Jamás me habeis amado!»—esclamó.

—«Vos no creéis lo que decís—respondió madama de Bargeton, orgullosa de inspirar tanta pasion.

—¡Probadme que sois mía!»—dijo Luciano frenético.

En este momento llegó Estanislao sin ser sentido y vió á Luciano con los ojos inundados de lágrimas y la cabeza apoyada sobre las rodillas de Luisa. Satisfecho de este cuadro, suficientemente sospechoso, retiróse Estanislao hasta reunirse con Chatelet que permanecía á la puerta del salon.

Madama de Bargeton salió al momento, pero ya no alcanzó á ver á los dos espías que se habian retirado precipitadamente como personas importunas.

—«¿Quién ha venido?»—preguntó á sus criados.

—Mr. de Chandour y Mr. del Chatelet—respondió Genitil, su viejo ayuda de cámara.